

El Conquistador

SUSCRIPCION

En Orihuela, al mes 35 céntimos.
En el resto de España, trimestre 1'50

PAGOS ANTICIPADOS

SEMANARIO JAIMISTA

CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración

CIRCULO JAIMISTA

LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

En medio de la anarquía de creencias que impera en los tiempos aciagos que corremos, jamás los hombres hablaron con más decisión; de suerte que el carácter distintivo de la época presente podemos decir con bastante exactitud que es el dogmatismo individual y el escepticismo social.

De esta disposición, señal infalible de un profundo desorden y de una debilidad extrema, resulta una especie de idiotismo público cual no es fácil encontrar en los pasados tiempos. De aquí nace esa extraña facilidad con que nos dejamos engañar de las palabras, llamando libertad a la esclavitud; de modo que los hombres formados por la civilización, como ellos llaman, filosófica no se creen libres sino entre cadenas, que no otra cosa son esas libertades tan cacareadas por esos dogmatizadores, a fuer de escépticos, que embaucan con su cháchara a los infelices que no tienen mas civilización que su filosofía huera, ni mas filosofía que su decantada y falsa civilización.

Esta ignorancia supina en los de abajo y el odio sectario en los de arriba no deja comprender a la sociedad moderna el lenguaje de los caudillos de la Tradición, de los augustos y dignos representantes de la Monarquía Cristiana, tergiversándolo lastimosa o maliciosamente, viendo o haciendo ver en él odios donde no hay mas que amores, y amores, donde no hay mas que odios: odio a la libertad y amor al absolutismo, cuando en ese lenguaje, si se examina atentamente y sin prejuicios, se ve todo lo contrario: odio al absolutismo y amor a la libertad. En cambio los dogmatizadores modernos con malicia farisaica siempre

tienen en la boca este principio, y no falta más que, como los escribas y doctores de la ley de Moisés, tan enérgicamente fustigados por Jesús de Nazareth, lo lleven escrito en anchas franjas sobre su frente, y sin embargo, su conducta está muy lejos de corresponder al principio que sustentan, practican precisamente lo contrario de lo que predicán.

Entregad, si no, a esos dogmatizadores las riendas del poder (¿qué digo entregad? desgraciadamente se hallan en sus manos pecadoras) y les veréis absorber, usurpándolas, las atribuciones de todas las entidades sociales, desde la familia, la más simple institución social, hasta la Iglesia, la más grande de las instituciones por sus altísimos y sobrenaturales fines; y así se arroga el derecho a la enseñanza que monopoliza, cuando es fuero de la familia; el derecho a la gestión administrativa de los intereses del pueblo, cuando es fuero del municipio; el derecho a intervenir y resolver los litigios suscitados entre pueblos unidos por una legislación y lengua comunes, cuando es fuero de la Región; el derecho a intervenir en asuntos eclesiásticos cuando es fuero de la Iglesia. ¿Puede darse mayor absolutismo? Y si el agente racional y libre no practica sino aquello que por algún concepto ama, ¿no podremos decir que estos dogmatizadores aman el absolutismo? Y si el amor exige necesariamente el odio a todo lo que se opone al objeto amado ¿no afirmaremos que estos dogmatizadores odian la libertad?

Por el contrario los partidarios de la Monarquía Cristiana, Tradicional, quieren independencia para la Iglesia, libertad de enseñanza (en el buen sentido de la palabra) franquicia

administrativa para el Municipio, fueros para la Región. ¿Puede darse mayor amor a la libertad, y por consiguiente mayor odio al absolutismo?

Podrán objetar los primeros a los segundos que ellos aman ciertas libertades que éstos aborrecen; pero tales libertades no constituyen la esencia de esa facultad electiva que se llama libertad, son por el contrario hijos del abuso de la misma libertad, y nunca pueden constituir la esencia de una facultad tan nobilísima abusos que degradan a quien tan mal uso hace de ella. No hay paradoja, pues, entre el amor a la libertad y su recto uso, y el odio a lo que esa libertad tiene de imperfección por el abuso a que se preste y este mismo abuso; así como tampoco la hay entre el amor a la imperfección de la libertad por el abuso a que se presta, o al menos a este mismo abuso, y el odio a la libertad, o al menos a su recto uso en ciertas y determinadas circunstancias.

Y precisamente los que llevan a la práctica este último odio, a pesar de sus protestas de amor, son los verdaderos enemigos de la libertad, puesto que impiden el recto uso de facultad tan nobilísima en quien consiste su esencia. Y a estos enemigos de la libertad hay que privarlos de ella para que no hagan mal uso de la misma en perjuicio de aquellos que quieren ejercitarla rectamente, impidiendo este recto uso. Cuando esto suceda, bien podremos decir que se ha realizado el primer acto de libertad.

Esta pobre interpretación doy a las palabras del augusto desterrado de Frosdorf, Jaime III, rememoradas en el anterior número de este periódico: «*El primer acto de libertad que yo realizaría en España, sería privar de ella a los enemigos de la libertad*». ¡Hermosa promesa!

ODRACIR,

Las 300,000 pesetas que suman las cantidades que ciertos personajes cobran por el juego, según «El Correo Español», sería mejor que en vez de mantener vicios de los secuaces liberales, se emplearan en matar el hambre de los 215.000 españoles que se han visto obligados a emigrar de su patria en 1912 por falta de pan.

El Potentado y el Menestral

Era una mañana espléndida... las entornadas puertas de suntuosa morada, abriéronse para dejar paso al cadáver que en magnífico ataúd era conducido por uniformados sepultureros y colocado en lujoso coche fúnebre que arrastraban empenachados corceles y siguiendo a éste dos enlutados carruages cargados hasta no poder más de multitud de variadas coronas con anchas cintas en que se leían sentidas dedicatorias con que amigos y corporaciones manifestaban el profundo sentimiento en que les sumía tan dolorosa pérdida: era presidido el triste cortejo por representaciones de las autoridades civiles y militares y compacta muchedumbre compuesta de hombres de todas las clases sociales formaban una imponente manifestación de duelo. Las ciencias, las artes, la política, el comercio, la industria, todos estos ramos del saber humano eran el asunto de las conversaciones de aquellas gentes que para nada se acordaban de las eternas verdades en que nos invita a meditar la presencia de un difunto... Una vez que llegaron al Camposanto fueron colocados los inanimados restos en artístico mausoleo y cubiertos con losa negra en que se leía esculpido con letras de oro un lacónico epitafio.

Por la estrecha y oscura escalera que dá acceso a una pobre y miserable guardilla, descenden dos hombres de harapienta indumentaria que con gran trabajo conducen un cadáver encerrado en sencillísimo féretro formado con desnudas tallas ligeramente pintadas de negro, dejando arriba en la humilde habitación sumida en el mayor desconsuelo, sola y abandonada a una joven como de veinte años hija única del pobre menestral. Cuando hubieron llegado a la calle ayudados de otros dos sepultureros que en el portal aguardaban, emprendieron lentamente la marcha hacia el Cementerio..... en la puerta de un templo se detuvieron y el Sacerdote, por el amor a Dios, rezó en sufragio del difunto las preces que ordena la sagrada liturgia, y dejando atrás lo mismo a los que con respeto se descubrían murmurando el cristiano *Requiescat in pace* que a los que con fría indiferencia volvían la cabeza como para no entristecerse llegaron al lugar de la soledad y del silencio, y depositando el cadáver del obrero en estrecha fosa le cubrieron con cuatro azadonadas de tierra.

Pasó el tiempo... la suntuosa morada del potentado era ocupada por los herederos que una vez poseionados de las inmensas riquezas, a fuerza de muchos afanes adquiridas, no pensaban más que en diversiones y orgias sin acordarse para nada del difunto ni mucho menos preocuparse de la suerte de su alma ni hacer por ella un sufragio por si lo hubiere menester.

En cambio la humilde hija del pobre menestral que no recibió de su honrado padre más herencia que un amor inquebrantable a la virtud y al trabajo, retirada entre aquellas, ennegrecidas pero limpias y aseadas paredes, trabajaba sin descanso para proporcionarse el sustento necesario y cuando en los días santificados por el Señor dejaba su acostumbrada labor se le veía caminar silenciosa con la frente inclinada, hacia el Camposanto y allí postrada ante una sencilla cruz plantada en el suelo, oraba con fervor; de sus hermosos ojos se deslizaban dos lágrimas que en sus mejillas venían a cruzarse con las plegarias que de sus labios se elevaban al cielo implorando del Dios de las misericordias el eterno descanso de aquel que tanto por ella se afaná.

TELESFORO.

Don Jaime y los liberales

He observado en conversaciones y polémicas, y todos los jaimistas habrán observado lo mismo, que muchos liberales, sobre todo de los liberales católicos a secas, nada oponen a nuestros principios, parecen convencidos de la bondad de nuestras ideas y sobre todo hacen elogios de la constancia, de la fidelidad y del entusiasmo jaimista, pero no pueden venir a nuestro campo porque no les gusta D. Jaime de Borbón.

No le conocen, solo saben de él las escasísimas y como temerosas noticias de los periódicos liberales, pero no le quieren y esto es lo más curioso y original, no les gusta porque dicen que no ven en él la decisión y el entusiasmo que tenía su padre; en una palabra, porque no le encuentran bastante jaimista, lo cual es un verdadero colmo.

Recuerdo que discutiendo con un liberal me dijo como resumen: «Los reyes de ustedes han decaído. Carlos VII no es más que una sombra de lo que fué Carlos V.» Y yo me quedé con la boca abierta al oír semejante desatino. Es una manera de discutir que indignaría si no fuera tan ridícula. Vive Carlos V y se le llena de injurias, pero luego muere, se habla de su hijo o de su nieto y entonces se alaba al muerto para deprimir al vivo.

¿Y quienes son ellos para juzgar de lo que no entienden? ¿Qué saben lo que fué Carlos V, ni Carlos VI, ni Carlos VII, ni lo que es Jaime

III, si en su antipatía al carlismo nunca han querido acercarse a él, y todo su saber lo han bebido en las turbias fuentes liberales? ¿Qué juicio podríamos formar nosotros de la dinastía liberal si nos atuviéramos a lo que de Doña Isabel decían los mismos liberales después del año 68 y a lo que de su hijo han dicho los republicanos?

Oigan hablar de Carlos VII a los que le conocieron en Europa, en Asia y en América, a los que con él compartieron las fatigas de la guerra, a los que le vieron morir; no a los pocos cobardes que le volvieron la espalda en el día de la desgracia. En la mentira y en la calumnia buscarán disculpa a su villano proceder. ¿Quién confiesa la ruindad de su corazón?

Y para hablar de D. Jaime, lean y mediten lo que dicen los que han tenido ocasión de conocerle, no todos son jaimistas, ni aun españoles, pero son tan respetables que tiene su testimonio un peso que no pueden recusar los más enconados enemigos, aunque la prensa liberal ha tenido gran cuidado de no decirlo y cuando no ha sido posible callar ha pasado sobre ello como sobre ascuas. ¿Quién no sabe que S. S. Pío X le recibe con paternal afecto y le colma de distinciones siempre que va D. Jaime a Roma a visitarle? ¿Quién ignora que el Zar de Rusia le ha conferido importantes cargos en su ejército y ha honrado su pecho con las más distinguidas condecoraciones del Imperio, y le recibe con cordial cariño? ¿Quién no ha visto hace poco, el puesto distinguido que ocupa en la Corte de Austria? Los más esclarecidos príncipes de Alemania se honran con su amistad y los jefes del ejército francés, del ejército turco y de la marina italiana le han dado pruebas de consideración y respeto.

¿Por qué personas de tanta respetabilidad, y todos los que le han conocido le muestran tan a las claras su simpatía y respeto? ¿Es por su rango y jerarquía? De nada han servido entonces las famosas exoneraciones. Perdió su trabajo el que borró su nombre, al borrar el de sus mayores, de la lista de los miembros de la familia Real y los reyes de Europa, a pesar de las leyes de proscripción del liberalismo siguen considerando a D. Jaime como Príncipe Real. Se han lucido los que despojaron del tí-

tulo de Infante de España y de sus bienes patrimoniales al Rey D. Carlos V.

¿Le honran por sus cualidades personales? ¿Por qué entonces no lo confiesan así los liberales? ¿Tan flaca y pobre idea tienen de sus propias instituciones que temen verlas vacilar o empañar su lustre el día en que el país se entere de que D. Jaime es un cumplido caballero que atrae los corazones?

El gran secreto de la fuerza y vida del carlismo ha consistido en que por favor de la Providencia la verdad y grandeza de los principios ha estado siempre en armonía con el corazón de sus reyes y con el amor de su pueblo.

Pero aunque esto no hubiera sucedido, aunque hubiéramos tenido la desgracia, que Dios misericordioso no ha permitido, de que alguno de nuestros reyes hubiera caído en flaquezas propias de la mísera fragilidad humana, no por eso hubiera perdido brillo la corona que ceñía su cabeza. Con lágrimas amargas hubiéramos regado el pie de los altares, hasta él hubiera llegado el gemido de nuestro dolor, pero nuestra obediencia a su autoridad sería la misma, por que sus derechos y su autoridad solo puede perderlos por la apostasía, por la abdicación o por la muerte. En nada amenguó la autoridad de Alfonso XI ni de Carlos I el que D. Enrique de Trastámara y D. Juan de Austria fueran bastardos, y D. Jaime I de Aragón tuvo costumbres conocidamente libres.

Porque nosotros no somos jaimistas por capricho, ni hemos pintado un hombre a nuestro gusto para ceñirle una corona labrada por nuestras manos. Lo somos por obligación, porque en nuestros reyes está la legitimidad del derecho y no somos nosotros los llamados a modificar las leyes que se les dieron.

¡Dichosos nosotros, que hemos alcanzado de Dios la inestimable merced de que esta obligación haya sido el colmo de nuestros deseos y de nuestro amor y que la dinastía incorruptible, sea también espejo de virtud y de caballerocidad!

¿Y qué decir de la falta de jaimismo de Don Jaime? ¿Han visto majadería mayor? En esto solo se descubre la ignorancia de nuestros enemigos en todo cuanto al jaimismo se refiere.

Quizá esta ceguera sea también providencial. Ni un instante nos faltan los alientos y la iniciativa de D. Jaime y gracias a esos alientos y al amor que nos inspira, las ideas tradicionalistas crecen, se extienden, se manifiestan y adquieren una pujanza como jamás la han tenido ni en los días que precedieron a las guerras. ¿Qué querían? ¿Que D. Jaime presidiera nuestras asambleas? Pues él las preside, hasta la de la última aldea, allí le vemos todos y oímos su voz que nos conforta, y a él se dirigen nuestras aclamaciones.

¿Que viniera en persona a ponerse en manos de sus enemigos? ¿A quién se le ocurre locura semejante? ¿No comprenden lo que sucedería si en medio de nosotros apareciese su simpática figura? Si al aproximarse un momento a la frontera no bastaron exhortaciones ni órdenes para impedir que se agolparan los jaimistas a San Juan de Luz, ¿qué sería si hubiera aparecido en Estella?

Depongan su ciego odio los liberales, abran los ojos y vean, y depongan también sus prevenciones los católicos a secas, no hagan caso de chismes de periodistas y desocupados, y sobre todo no digan ridiculeces. La cadena de oro de los reyes de la Tradición sigue intacta y si su amor al bien y a la verdad los inclina a nuestros principios, no se detengan. El amor a la justicia les llevará a los pies de Jaime III.

Carver.



Quando la política tradicional imperaba en España, se empleaba siempre la fórmula, el rey determina con consejo de los prelados y grandes; y con asistencia de las ciudades y villas, y en Aragón, donde las Cortes han gozado de grandes facultades y amplias atribuciones, generalmente las leyes se encabezan con el formulismo:

«El Señor rey de voluntad de la Corte establece y ordena».

¿Y aún habrá quien se atreva a llamar absolutistas a los jaimistas?



RESPUESTAS

:-: A UNAS PREGUNTAS :-:

¿Porqué se obligó a callar al insigne P. Gago cuando tanto bien estaba haciendo en Sevilla con sus

sermones y escritos, que ocasionaron la vergonzosa fuga de los protestantes?

¿Porqué de súbito, Sardá, autor de «*El Liberalismo es pecado*» que mucho bien había proporcionado a la causa católica, dió media vuelta a la izquierda en su destemplado artículo «*Alto el fuego*» cayendo del pedestal que con sus trabajos supo conquistarse?

¿Porqué en el último congreso católico Sevillano intentóse quitar de enmedio a nuestro estimadísimo colega EL CORREO ESPAÑOL?

¿Porqué últimamente se ha ordenado a *fortiori* a nuestro queridísimo amigo M. I. Sr. Magistral de Sevilla, cuyos escritos eran voces de aliento para los católicos arrojar su valiosa pluma al Guadalquivir?

Por si el terreno me fuese vedado absténgome de dar contestación a cada una de mis preguntas, limitándome a decir lo siguiente:

«Porque no siempre las mayores cruces nos vienen de los malos; sino que Ntro. Señor permite a veces, procedan de los nuestros o de aquellos que al parecer son buenos, para probar así a los suyos», dice el célebre P. Croisset S. J. y añade: «No hubiera llegado el casto José a ser la segunda persona de Egipto sin la persecución a muerte de sus propios hermanos: ni el paciente Job lograra el grado de santidad que alcanzó sin las tribulaciones que le proporcionaron sus más íntimos amigos y hasta la de su ingrata y deprabada muger».

Antes que el referido Padre nos relatase estas cosas, ya nos había dejado escrito S. Mateo: *Inimici hominis domestici ejus*. Los enemigos del hombre son los de su casa o los suyos.

Un hecho Histórico aclarará y concretará aún más mi respuesta.

Viendo Sta. Teresa algún tanto relajada la Orden carmelitana, inició la reforma de la primitiva, inspirada por Ntro. Señor.

Apercibido el Nuncio de Su Santidad, escribió urgentemente al General de la Orden prescribiéndole clausurara inmediatamente los seis conventos ya reformados por «*esa monja inquieta y turbulenta*»

Notificada, Teresa de Jesús del mandato superior, al fin muger, prorrumpió en llorar; mas el Niño Jesús que a penas la dejaba se le aparece diciéndola: «Ni temas, ni llores; sigue adelante que yo te apartaré los estorbos». Teresa obedece y vió prontamente coronados sus deseos.

Esto mismo digo a mis amigos: Sigamos adelante aunque sufriendo en silencio como Jesús «*Jesus autem tacebat*, y Dios nos apartará los estorbos cuando nos hagamos acreedores; sin olvidar lo que me decía no ha mucho una eminencia religiosa: «*El permanecer hoy día antiliberal a pesar de las vicisitudes, es una prueba inequívoca de predestinación a la Gloria.*»

CLARIANO.

EL MIEDO A LOS «REQUETES»,

«Los terribles *requetés*», El jaimismo manda, «Los *requetés* son un peligro», «Los jaimistas son los amos»...

Estos son los epítetos que, tímidas mujercillas en forma de periodistas, estampan casi a diario en sendos artículos que sin firma alguna, pero rebosando miedo, aparecen en algunos periódicos.

No hay derecho a tener tanto miedo. No hay derecho a demostrar tanta cobardía.

Se explica perfectamente que tanto a los monárquicos como a los republicanos no les convenga que existan, ni menos que florezcan los *requetés* jaimistas.

Se explica también que se duelan del florecimiento del jaimismo en general, y que hasta traten de estorbar por todos los medios el que exista un solo jaimista en España.

Pero de eso a que igual republicanos que monárquicos demuestren un miedo insuperable a esos valientes muchachos de que se componen los *requetés* jaimistas, se desprende clarísimamente lo convencidos que están de la vitalidad e importancia de nuestro partido, que va acreditándose de día en día a pesar de lo encarnizadamente que se le combate.

El partido Jaimista vive y prospera porque está cimentado sobre bases firmísimas; mientras que los partidos liberales se desmoronan a pasos de gigante, debido a que en esos partidos no hay miras elevadas, no existen convicciones, sino que su único *ideal* se halla en relación directa con el *cajón del pan*, según frase de un político español que canoce bien el paño.

Y precisamente porque no es el partido jaimista de los que aspiran al *cajón del pan*, de ahí que el jaimismo no muere, no puede morir por mucho que se le combata.

Antes al contrario; el partido jaimista adquirirá más valor cada día, porque las medidas que contra él tomen nuestros enemigos resultarán que han de servir para que el pueblo vea claramente que en el jaimismo



está el bienestar de los pueblos, y la prosperidad de la nación,

Sépanlo nuestros enemigos y todos cuantos nos hacen guerra.

Y sepan, además, que por cada Círculo que nos cierran serán tres más los que se abran, y cada periódico que nos supriman, equivaldrá a cinco más los que se publiquen de nuevo.

El jaimismo es así.

Cuanto más guerra se le hace, más señales de vida.

Dígalo sino la historia.

José María Bayas.

(De la juventud jaimista de Santander)

Calumnia constante

En un periódico Madrileño de publicación semanal titulado «*El Motín*» el cual no circula mas que por tabernas y entre personas que con el vaso del vino en la mano discuten los mas altos principios de nuestra religión, se publicó hace días con el título *El bello ideal del Requeté*; una caricatura en la que con gran cinismo y desvergüenza se representaban actos inquisitoriales atribuidos a nuestro partido y figurando gravado el nombre benditísimo de Dios en el pecho de un demonio que era representado por la simpática figura de nuestro egregio Caudillo.

Parece mentira que el vil y cobarde Nakens se atreva insultar así a los que hace tiempo teme; cuando sabe muy bien que un solo Requeté basta para amedrantarle.

Hora es ya, encubridor del asesino Morral, de terminar esas campañas de difamación, pues no sería extraño que se le incharan las narices a algún Requeté y le propinara por su conducta rastrera algunos mamporros y entonces sería cuando hubieran realizado con su cabeza miserable el *bello ideal de los Requetés*.

Gerundio de Miquet.

Y VA DE CUENTO

Había en cierta ciudad cuyo nombre no recuerdo, pero que debe encontrarse de nosotros, no muy lejos, un alcalde, que según era de *bondad un modelo*.

Los ciudadanos estaban plenamente satisfechos de tener en el poder a aquel hombre tan *rebueno*, que en unión de sus ediles, formaba un Ayuntamiento, que administraba a las mil maravillas, a su pueblo. A todos sus empleados jamás le *debían* un céntimo: y el dinero que formaba parte, de los presupuestos, buscaban el emplearlo en *mejoras* de provecho. Era una *taza de plata* ésta ciudad de mi cuento; pues tenía *plaza de abastos*; también un *buen matadero*; las calles *adoquinadas* sin el bache más pequeño, porque como había... *adoquines* en la casa Ayuntamiento en *abundancia*, en hacerse un pequeño desperfecto, mandaba aquel *buen* alcalde que se arreglara al momento. Como que siempre pensaban en qué gastar el dinero, un año llegó la feria, y por divertir al pueblo y obsequiarlo, organizaron un programa de *festejos* que causó la admiración de todos los forasteros. Entonces agradecidos los ciudadanos, pusieron en proyecto, levantar al muy *digno* Ayuntamiento una estatua, y colocarla en sitio de lo más céntrico para que sirviera siempre como *perpetuo* recuerdo, por la buena discreción de aquel alcalde *modelo*. Las fiestas se terminaron; la estatua sigue en proyecto; así es, que, lector querido le doy final a mi cuento.

J. DEL CAMPO.

Lógica sectaria

Había en cierto pueblo un famoso ciego llamado Leoncio, muy aficionado a jugar a las chapas.

Cuando al tirarlas ganaba y sus amigos le decían: «Caras, tío Leoncio», él con mucha formalidad contestaba; «Basta que lo digan los señores.»

Cuando perdía y le decían los circunstantes: «Crucés, tío Leoncio», replicaba él con la misma formalidad: «Si no lo veo no lo creo.»

Tal suele ser el criterio de los enemigos de la Iglesia católica. Les expone la Iglesia su racional y saludable doctrina fundada en motivos de credulidad y pruebas irrefutables, y exclaman con aire de triunfo. «Si no lo veo, no lo creo.»

Les dicen unos cuantos que a sí mismos se dan mutuamente el nombre de sabios y que se hallan tan interesados como ellos en que no fuera verdad el Catolicismo: «La religión es un mito: ni hay Dios; ni tenemos alma», y otros disparates fundándose v. gr. en que han encontrado un esqueleto de mastodonte que debe tener unos ochenta mil años, y repiten muy ufanos: «Basta que lo digan los señores.»

C. y E.

Entretencimientos

Solución a la charada anterior: TRA-DI-CIO-NA-LIS-TA.

CHARADA

Es ave cuarta tras primera,
tercera-prima en los zapatos,
no hay prima-dos-tres sin pelea,
y el todo tienes en tus manos,
caro lector: a ver si aciertas.

FUGA DE VOCALES

D.s cl.v.s t.ng. .n .l .lm.

q.. n. l.sp..d. .rr.nc.r:

s.n t. r.tr.t. y .n d.r.

q.. n. l. p..d. p.s.r

Las soluciones en el número próximo.

RISANDEU

CABOS SUELTOS

El pasado Domingo tuvimos el gusto de abrazar en nuestro Círculo, a nuestro estimado amigo y correligionario, D. Antonio Más Soler, querido hijo de nuestro no menos y estimado amigo el consecuente jaimista D. Leandro Más.

Celebramos tan agradable visita.

Hemos tenido el gusto de admirar una magnífica verja de hierro que con destino a la capilla del Cementerio de esta Ciudad, ha confeccionado el inteligente herrero D. Antonio Pérez, estimado correligionario nuestro.

Por la elegancia y arte que dicha obra lleva, se ha hecho acreedor a muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra más sincera.

Banco de Cartagena

Cartagena, Sevilla, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, ORIHUELA, Mazarrón, Alicante, Huelva, Caravaca, Cieza, Melilla, Cádiz, Hellín, Elche, Yecla y Alcoy.

CAPITAL PESETAS 10.000.000

Este establecimiento ofrece las mayores facilidades para las operaciones siguientes:—Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de FONDOS PUBLICOS Y VALORES INDUSTRIALES.—Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero.—Cesión de Giros en Pesetas, Libras, Francos, Marcos, etc.—Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia.—Compra y venta de moneda y billetes extranjeros.—Préstamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de valores cotizables.—Depósito en custodia de toda clase de valores sin cobrar premio alguno a sus clientes.

CAJA DE AHORROS

Las cantidades impuestas en la Caja de Ahorros se abona interés razón de 3 por 100 anual acumulables en 31 de Diciembre de cada año.—Los fondos se reintegran a la vista.

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Caravaca, Sevilla, Alicante, Huelva, Mazarrón, Cieza, Melilla, Hellín, Cádiz, Alcoy, Elche y Yecla.

Saldo anterior	Ptas. 15.015.404'73
Imposiciones durante la semana	» 370.633'07
Suma	Ptas. 15.386.037'80
Reintegros	» 360.908'12
Saldo	Ptas. 15.025.129'68

Cartagena 16 de Agosto de 1913.

José M.^a Rebollo Paredes

Dibujante y Pintor

Calle de la Concepción, núm. 1.—Orihuela

Se hacen toda clase de trabajos en *Pintura artística, Decorados y Pintura Industrial* (de brocha) trabajos perfectos y económicos. —Se presentan bocetos y presupuestos.

Almacén de materiales de construcción

Diferentes clases de teja plana.—Gran variedad en azulejos del país y del extranjero.—Pavimento de mosaicos hidráulicos.

Además se encontrará en el citado almacén todo lo necesario en obras de albañilería a precios sumamente económicos.

Joaquín Sanchez Ballesta

SANTIAGO, 5.—ORIHUELA

Agencia de encargos

SERVICIO DIARIO

Entre CARTAGENA, MURCIA, ALICANTE, MADRID y VALENCIA.

Representante en esta: **Lucio Pérez**
CALLE DE SOLERES, 1.

CLINICA MEDICO-QUIRURGICA

Laboratorio de Análisis

R. García Rogel - Eusebio Escolano

Calle de S. Pascual, 6.—ORIHUELA

VACUNACION CONTRA LA FIEBRE

Tifoidea

Comprobada personalmente la eficacia e inocuidad de esta vacuna para evitar la fiebre tifoidea, se aplica en esta clínica a las 4 de la tarde en los días laborables.

VACUNACIÓN ANTIVARIÓLICA
VACUNACIÓN ANTIRRÁBICA

Venezuela

Representaciones comerciales y de seguros, se admiten antes del 15 de Septiembre próximo.

Dirigirse a B. Pavon: Director de «El Voluntario Jaimista» calle de Barbero 3, Cartagena

N. B.—Se ruega a la prensa tradicionalista la inserción de éste anuncio

Casa fundada en 1590

Hijos de Soler Estruch

Albaida (Valencia)

La más antigua y acreditada fábrica de velas de cera Montada con los últimos adelantos, con máquinas para la fabricación de mechas especiales (patente de invención para 20 años, núms. 42.947 y 43.510) hacen que las velas den un resultado inmejorable en duración, economía y limpieza, por lo que ha merecido la aceptación del Clero Español y la recomendación del Excmo Prelado de Santiago de Compostela en el Boletín de 20 de Febrero de 1902.—Esta casa es la que en el año 1873, cuando el Gobierno dejó de satisfacer al Clero su asignación y culto, publicó la célebre circular que en su último párrafo dice:

«Pida V. cuanta cera y ha pedido siempre; si paga el Estado, cobraremos todos y sino, estamos muy satisfechos en hacer este sacrificio por la mayor gloria de Dios y de la Santa Iglesia.»

Surte a distinguida clientela de la Diócesis de Orihuela y le honra ser desde hace muchísimos años la proveedora única de la Santa Iglesia Catedral.

Clases conformes con el Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos. PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Galería Fotográfica

SITUADA EN EL

JARDIN DE SAN GREGORIO O CATALANA

Se abre al público esta galería, ofreciendo tres postales Resine Helios, inalterables o al bromuro por 1'50 ptas.; y media docena 2'50 idem.

Gran rebaja en fotografías

3 fotografías, tarjeta americana, 3 pesetas
6 id. id. id. 5 id.

Pago anticipado

No equivocarse: JARDIN DE SAN GREGORIO
(Frente a la casa de la Glorieta)
SE RETRATA LOS DIAS NUBLADOS

GRAN SOMBRERERIA DE

LUIS BELTRAN GARCIA

Plaza de Cubero, 2.—ORIHUELA.

Inmenso y variado surtido de sombreros de paja para caballeros y niños. Gorras y sombreros de todas clases. Sombreros para Sacerdotes. Especialidad en sombreros de JIPI última novedad.

TIP. LA LECTURA POPULAR.—ORIHUELA.